

Cuando Fernando *se timó*
Gastaba paletó.

Esta es la versión verdadera, tal como se ha encontrado entre las cartas de una criada de un jefe de alabarderos, la cual tuvo un novio asistente y después se tiró por el Viaducto.

LA HIDRA.

No se trata del Gobierno-conjunción que disfrutamos, ó viceversa.

No, en verdad... Y no es que no tenga el tal Gobierno puntos de semejanza con la fabulosa serpiente, como, por ejemplo, el estar aniquilando al país y el tener nueve Ministros, ó dígase nueve cabezas, que son las que algunos autores atribuyen á la hidra, por más que la general opinión no la concede más que siete... Pero no se trata del Gobierno.

Tampoco se trata del partido conservador liberal, y eso que también tiene algunas propiedades comunes con el enorme reptil del Peloponeso; verbigracia, la voracidad, la afición á vivir en el charco y la facilidad con que le nacen cabezas, como Silvela, Romero, Martínez Campos, Pidal, Elduayen, ecétera, no ya cuando se le corta una, como á la hidra, sino en cuanto se piensa en la mera posibilidad de cortársela; es decir, de jubilar al señor Cánovas del Castillo.

No; la hidra, la verdadera hidra que causa hoy en nuestra Península é islas adyacentes iguales ó mayores estragos que los que causaba la otra en Lerna y sus contornos, no es el Gobierno ni es el partido conservador.

La hidra es el Banco de España.

Al Banco es á quien convienen con maravillosa exactitud, no una ni dos propiedades de las del horrible monstruo mitológico, sino todas absolutamente.

¿Recuerdan ustedes que la hidra de Lerna asolaba la comarca, destruía los frutos del campo, destrozaba los rebaños y no dejaba vivir á nadie?

Pues díganme ustedes á quién deja vivir el Banco, á no ser, si acaso, al Ministro de Hacienda, y en qué estado tenemos los cambios y el crédito del país, especialmente desde la malhadada ley votada en Julio.

¿Recuerdan ustedes que á la hidra de Lerna, en cuanto se la cortaba una cabeza, la nacía otra, si no la nacían otras varias?

Pues traten ustedes de cercenarle al Banco un privilegio, y le naceran en seguida siete sucursales.

¿Recuerdan ustedes que para deshacerse de la hidra y librar de ella al país, tuvo Hércules que emprender uno de sus doce famosos trabajos, avanzar hasta el pantano en su carro guiado por Iolas, acometer al monstruo, machacarle las cabezas con su maza, y, ayudado

eficazmente por Minerva, cortárselas con una hoz de oro?...

¡Ay! Pues el pobre pueblo español sufre hace tiempo los trabajos de Hércules, pero con menos próspera fortuna; y no llegará, crean ustedes que no llegará, á deshacerse de su hidra, porque ni le queda ya oro para hacer la hoz, ni hay diosa que le ayude.

Por analogía con la célebre hidra de Lerna, hija de Tifón y de Equidna, según unos, y según otros de Styx y del gigante Palás (tampoco se sabe de quién es hijo el Banco), los naturalistas han llamado hidras á cierto género de pólipos de agua dulce.

¡Y qué semejanzas no se descubren entre estas hidras y los establecimientos de crédito!

Estas hidras tienen varios tentáculos, creo que son siete, destinados á proveerse de alimento.

¡Ah! Y se alimentan, por supuesto, de seres vivos.

Fuera de los siete tentáculos, ó digamos siete bocas, todo su organismo se reduce á un saco provisto de un orificio; vamos, á un estómago.

Allí no hay más órganos que el estómago, ni más funciones vitales que la digestión; pero una digestión admirable.

Según las experiencias de algunos naturalistas, á estas hidras, aunque procedan de agua cenagosa, las gusta exhibirse.

Poniendo una en un vaso, se adhiere á una de las paredes, y colocando luego el vaso de modo que la mitad de él esté iluminada y la otra mitad (donde está la hidra) quede á oscuras, la hidra se traslada poco á poco al lado de la luz, como quien se muda de las lobre-gueces de la calle de Atocha á los esplendores del Prado.

Por lo demás, las hidras no se mueven nunca más que por comer y para comer.

Sobre la poderosa facultad digestiva del Banco, digo, de la hidra de agua dulce, ha hecho un naturalista, creo que Trembley, una experiencia sumamente curiosa.

Ha cogido hidras y las ha dado la vuelta como á un saco, dejándolas la piel exterior para adentro, sirviendo de estómago, y las paredes del estómago para afuera, sirviendo de piel exterior, y ha visto que las hidras viven y digieren lo mismo.

De modo que se conoce que la piel exterior es en ellas continuación del tubo digestivo; es decir, que estos animalitos son estómago por todas partes.

Hubo hidra que, á los dos días de haberla dado la vuelta, ya comió un gusano y le digirió perfectamente.

Después de haber vivido así una temporada, con lo de afuera para adentro, Trembley la dió otra vez la vuelta, y la hidra siguió vi- viendo tan campante.

A este propósito, yo que leo algunas veces los análisis que de los balances del Banco suele hacer *El Correo*, también recuerdo haber leído en uno de ellos que el gran establecimiento pasó una vez al *Activo* una partida que hasta entonces venía figurando en el *Pasivo*, y siguió viviendo como si tal cosa...

Pero todavía falta la prueba mayor de semejanza, y aún pudiera decirse de identidad, entre la hidra y el Banco.

El Banco y la hidra no se asemejan solamente en sus tendencias y aficiones; coinciden hasta en la forma, hasta en las condiciones más características de su ser material.

¿Habrá sido una genialidad del arquitecto? ¿Será una burla sublime de lo Alto, conforme á aquello del Real profeta: *Qui habitat in caelis irridebit eos?*...

Yo no lo sé, pero el hecho es patente. Vengan ustedes conmigo y lo verán por sus propios ojos.

No nos detengamos á contemplar el exterior del edificio, lujoso; brutalmente lujoso, pero algo feo, adornado con ese mal gusto con que se adorna una mujer enriquecida de repente.

Entremos, subamos y... ya hemos llegado á un departamento anchuroso, el de *cuentas corrientes*, que tiene una valla de madera fina.

Ahí, detrás de esa valla, vive el Banco.

Esa valla tiene ocho agujeros, ocho ventanillas..... Contémoslas bien; son ocho.

Las ventanillas tienen encima unos letreros que dicen: *Ingresos, ingresos, ingresos, ingresos, ingresos...*

Una sola dice: *Pagos...*

¿Lo ven ustedes?

Siete agujeros para engullir y uno sólo para devolver..... Siete bocas..... Siete cabezas...

¡La hidra! ¡La hidra!

LA NIEVE Y LOS CONSERVADORES.

Madrid 27 de Diciembre.

Esta mañana hemos amanecido llenos de nieve. Y de conservadores.

Es verdad que esto último no es de hoy sólo; porque los conservadores nos tienen ya, desde hace más de un año, llenos hasta arriba.

Por lo demás, la nieve y los conservadores tienen sus semejanzas y sus diferencias.

Por ejemplo: la nieve es fría.

Y los conservadores también.

No tienen calor más que para sí mismos y para los mestizos, sus ahijados; y esto porque unos y otros se arriman siempre al sol que más calienta.

Para todo lo demás son los conservadores el mismo hielo.

Para la Iglesia....

Para la patria.....

La nieve cae de arriba; y en esto no es como los conservadores, que suben al poder

desde abajo, desde lo ínfimo, como por tramoya de teatro, ó por corazonada.

La nieve, aquí especialmente en las calles de Madrid, es muy fastidiosa, porque no deja andar á la gente.

Y lo mismo hacen los conservadores en las calles y en los campos y en todo lugar, son una traba para todo.

Para todo lo bueno, se entiende.

Porque si se trata de la propaganda del mal, de dar libertad á la prensa impía y aun á la pornográfica, entonces los conservadores se acuerdan de que son liberales... y... ancha Castilla.

La nieve corona las montañas.

Y los conservadores, también coronan y todos los altos puestos de la nación, para la cual vienen á ser una corona de espinas: una ignominia, vamos.

La nieve es muy hermosa: lo contrario de los conservadores que suelen ser bastante feos.

Pero la nieve, aunque es hermosa, mientras dura sobre la tierra, impide la vegetación.

Lo mismo que hacen, aunque feos, los conservadores, que impiden, mientras mandan, la prosperidad de la religión, y el desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, sin permitir que nada fructifique.

La nieve es símbolo de la inocencia y de la pureza.

Y los conservadores, sobre que no son inocentes, vienen á ser, aun entre los demás liberales, que todos son malos, el símbolo de la impureza administrativa.

La nieve cuando se deshace, sirve de tempero á la tierra, y la deja en condiciones de ser más fecunda; y en esto también la parecen un poco los conservadores, que sólo son beneficiosos para el país cuando se marchan.

De la nieve hay un cantar que dice:

La nieve por tu cara
Pasó diciendo:
Como aquí no hago falta,
No me detengo.

Que es lo contrario de lo que hacen los conservadores: por lo mismo que no hacen falta, se detienen en el poder todo lo posible.

La nieve es una bendición del cielo.

Y en cambio los conservadores son un castigo que Dios suele enviar á los pueblos en forma de gobierno, cuando no halla otro peor. *Quia non inveni pejorem.*

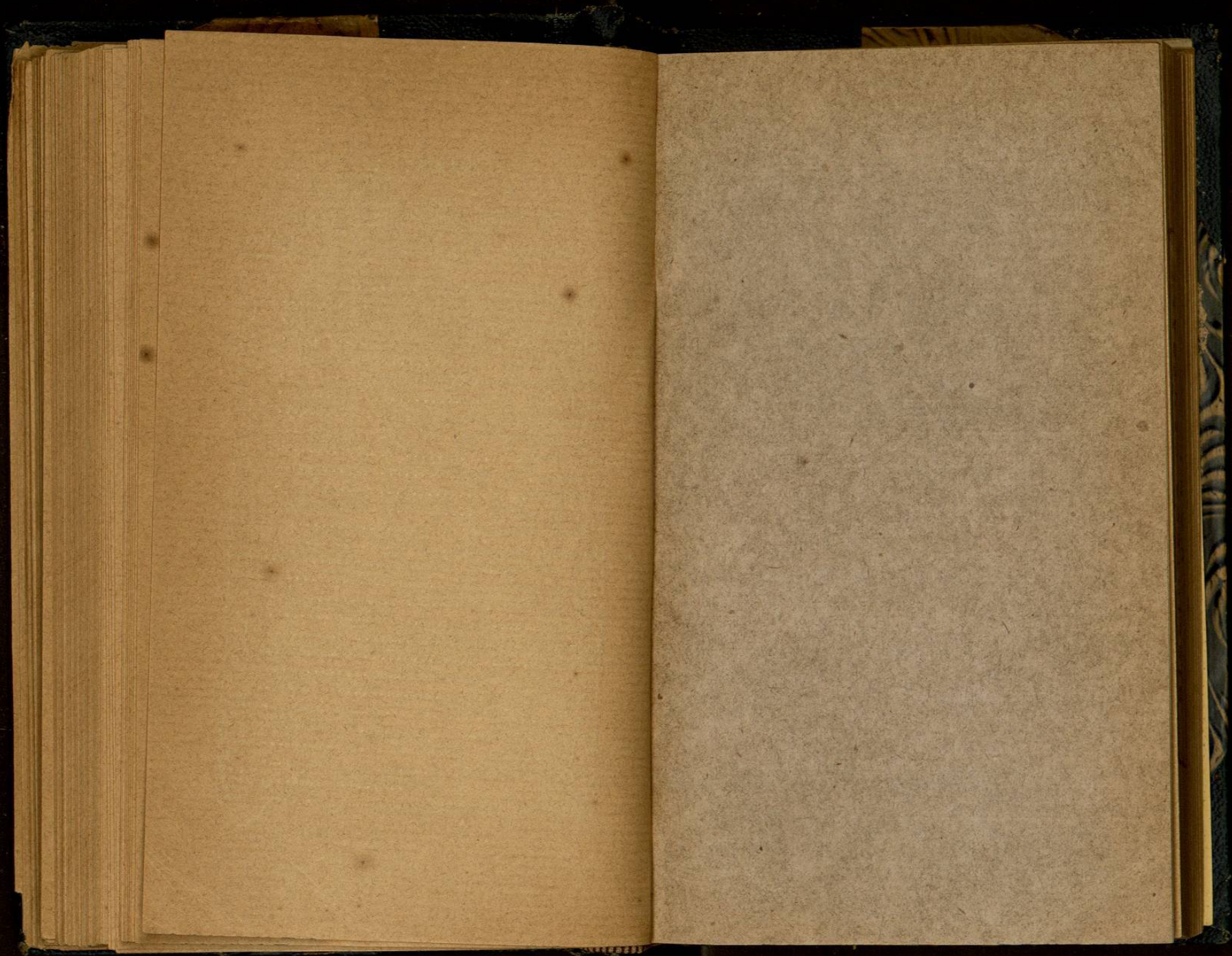
Por último, á la nieve se la barre de las aceras, para que no dificulte el paso.

Que es lo que, al fin, habrá que hacer con los conservadores; barrerlos.

FIN.

ÍNDICE.

	Páginas
No más sietemesinos.....	5
¡La Correspondencia!.....	15
Los fusionistas y los pavos.....	25
<i>Modus vivendi</i>	33
¡Para que veas!.....	41
Reflexiones sobre un telegrama.....	47
Política del santo.....	53
Las nuevas ochentinas.....	59
Remedios heroicos.....	65
Impresiones.....	73
De tal palo, tal astilla.....	83
<i>Fra-diabolo</i>	105
Frío extra-oficial.....	113
Ignorancias neas.....	119
Un cuarto á espadas.....	124
Un libro soso.....	143
Gimnasia política.....	159
Buñuelos literarios.....	167
Cánovas.....	175
Lo del ascua y la sardina.....	183
Rebajas.....	191
Los conciertos dominicales.....	199
La Meca... chist.....	205
<i>Similis cum simili</i>	213
Las catástrofes.....	221
Ni tanto ni tan calvo.....	227
Los descubridores.....	235
La hidra.....	243
La nieve y los conservadores.....	249



OBRAS DEL MISMO AUTOR

(Los pedidos á D. Victoriano Suárez.)

	Pesetas.
Ripios aristocráticos (sexta edición): un tomo en 8. ^o	3
Ripios académicos (tercera edición): un tomo en 8. ^o	3
Ripios vulgares (segunda edición): un tomo en 8. ^o	3
Ripios ultramarinos (primero, segundo y tercer montón): tres tomos en 8. ^o (segunda edición).....	9
(Se venden separados.)	
Fe de erratas del Diccionario de la Academia (tercera edición): cuatro tomos en 8. ^o	12
(Se venden separados.)	
Agua turbia, novela: un tomo en 8. ^o	3
La Condesa de Palenzuela, novela.— ¡A buen tiempo!, idem.— Inconsecuencia, idem.— La prueba de indicios, idem.— Metamorfosis, idem.— Estas cinco novelas en un solo volumen con el título de <i>Novelas menores</i>	3
Capullos de novela: un tomo en 8. ^o	3
Agridulces (políticos y literarios): dos tomos en 8. ^o	6
(Se venden separados.)	
Historia del corazón (idilio). Agotada.	
D. José Zorrilla, estudio crítico-biográfico.....	4
Pedro Blot, traducción de Paul Feval.....	2
La Iglesia y el Estado, traducción del P. Liberatore. Agotada.	
Cuentos de barbería, edición ilustrada.....	2
Sobre el origen del río Esla (con un mapa).....	2

EN PRENSA

Ripios geográficos.
Ripios ultramarinos, montón 4.^o

EN PREPARACIÓN

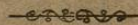
El Beato Juan de Prado.
Imitación de Cristo, de Kempis. Traducción del latín.
Ratoncito Nosemás.
Fe de erratas, tomo V.
Diccionario de la lengua castellana.

D. ANTONIO DE VALBUENA

(MIGUEL DE ESCALADA)

REBOJOS

(Zurrón de cuentos humorísticos)



MADRID

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

Calle de Preciados, 48

1901